

LA CIUDAD Y SUS RETOS. UNA APROXIMACIÓN AL TEMA EN CUBA

Autor: Orestes Fidel Sardiñas Gómez

Geógrafo, Investigador Auxiliar. Máster en Ciencias en Gestión Ambiental

Instituto de Geografía Tropical

Calle F No. 302 entre 13 y 15, Vedado, municipio Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba, CP 10400,

orestess@geotech.cu

RESUMEN

Este artículo persigue como objetivo reflexionar acerca de los principales retos que encaran las ciudades de hoy, particularizando en el caso cubano. A partir de la revisión bibliográfica crítica y del método analítico comparativo, incursiona en el tema ofreciendo consideraciones sobre el concepto de lo urbano y de algunos de los problemas actuales a enfrentar en núcleos poblacionales de ese tipo. Se obtienen conclusiones fundamentales como que la condición urbana varía en dependencia del contexto donde clasifica, y que el concepto cubano combina en sí mismo criterios como el poblacional, el concerniente al equipamiento y la jerarquía político-administrativa, lo cual le imprime un sentido de integralidad. También concluye que los retos que enfrentan las ciudades hoy día responden tanto a sus propias vulnerabilidades internas como las estructurales, sociales, económicas y funcionales, como a otros de carácter externo entre ellos la adaptación al cambio climático, las migraciones y las tendencias globalizadoras. En el caso cubano en particular también figuran aquellos que se derivan del deterioro de su medio edificado, la falta de recursos para resolver la escasez de viviendas y su mantenimiento, la adopción de mecanismos que descentralicen la gestión urbana, la garantía de una distribución territorial armónica de los servicios, y el logro de mayores niveles de educación ambiental tanto en la población como en las organizaciones.

Palabras clave: ciudad, medio ambiente, retos, urbano

ABSTRACT

This article aims to reflect on the key challenges facing cities today, specifying in the Cuban case. From the literature review and critical comparison of the analytical method, it goes into the topic offers considerations on the concept of the urban, and the challenges presented today at the city. Main findings obtained that the urban condition varies depending on the context in which is classified, and that the Cuban concept itself combines criteria such as population, relative to the equipment and the politico-administrative hierarchy, which gives it a sense of wholeness. It also concludes that the challenges facing cities today respond to their own internal vulnerabilities such as structural, social, economic and functional, and others with external character including adaptation to climate change, migration and globalization trends. In the Cuban case are those that derive from the deterioration of their built environment, scarcity of resources to face the housing shortage, the adoption of mechanisms to decentralize urban management, the ensuring of a harmonious territorial distribution of services, and the achieving of higher levels of environmental education, both in population and in the organizations.

Key words: city, environment, challenges, urban

INTRODUCCIÓN

Desde que el hombre dejó de ser nómada y comenzó a establecerse en lugares definitivos, se inició un proceso que partiendo desde la aldea neolítica, ha terminado por consolidar en la ciudad moderna tal y como la vivimos en la actualidad, sin que deje de constituir por eso un modelo dinámico y cambiante, que puede adoptar a plazos futuros imágenes y estructuras no concebidas hoy.

Lejos aparecen las misiones originales de las primeras ciudades de proteger a sus habitantes de enemigos o de establecer mercados. Hoy las dificultades son mayores, y también mucho más complicadas de resolver. La contaminación ambiental, la violencia, la pobreza urbana, la ingobernabilidad, el acceso a los servicios y redes técnicas, el deterioro del fondo construido, insuficiencias en los sistemas de transporte y de comunicación, la adecuación de los servicios y el fomento y mantenimiento del área verde, son tan solo algunos de los problemas que presentan las urbes de hoy en día, y que la sociedad debe resolver en aras de preservar ese monumento a la inteligencia, la voluntad y el trabajo humanos que constituye una ciudad.

Las ciudades son inmensas procesadoras de alimentos, combustibles y materias primas y bienes que nutren a la civilización. El consumo de esos recursos genera enormes cantidades de basura y residuales que la naturaleza no puede asimilar por si sola, y que han provocado que las ciudades se conviertan en depredadoras del entorno, y fuertes focos contaminantes cuyos efectos escapan de su radio de acción inicial, terminando en ocasiones por involucrar a espacios superiores, convirtiendo lo originariamente local en un fenómeno a escalas superiores. Por otro lado, la ausencia en gran parte de los casos de una cultura ambiental y una adecuada percepción de los riesgos por parte de los residentes en las ciudades, representa otro elemento en contra que incide sobre la problemática urbana actual, y por tanto merece ser tomado en consideración por su alta incidencia y por los logros que se pueden obtener al ser debidamente asumidos. A su vez, la inadecuada localización de inversiones y zonas residenciales, a partir de un deficiente ordenamiento territorial y ambiental, se erige como otra condición que provoca vulnerabilidad y deterioro ambiental urbano.

Las propias debilidades internas que pueden acompañar a las componentes que estructuran a la ciudad, condicionan su mayor o menor grado de vulnerabilidad, cuya reducción constituye un reto a vencer. De igual manera, factores externos objetivos colocan a la ciudad y sus actores frente a conflictos imposibles de obviar, en función de lograr urbes cada vez más sólidas, seguras y sostenibles, que garanticen a sus habitantes calidad de vida.

Este artículo propone reflexionar acerca de los principales retos que encaran las ciudades de hoy, particularizando en el caso cubano. Sin pretender agotar un tema de por sí extenso y complejo, aproxima al lector a una problemática que toca de cerca a una gran parte de la población mundial, en tanto sus integrantes constituyen en definitiva habitantes de ciudad.

MATERIALES Y MÉTODOS

Como método general se utilizó la revisión bibliográfica, a partir de numerosa información existente incluyendo aquella disponible en Internet. Esta revisión se empleó de manera crítica, al obtener como resultados criterios cualitativamente diferentes a los consultados. En menor medida se utilizó el método analítico-comparativo.

El concepto de lo urbano.

Hablar de ciudad implica necesariamente remitirse al concepto de lo urbano, como condición que en mayor o menor grado la define, y que a su vez se encuentra estrechamente vinculado al incremento en su número de habitantes. Ese engrosamiento cada vez mayor de aquellos volúmenes de población radicada en asentamientos catalogados como urbanos, es un fenómeno atribuible a todos los países, aunque con diferencias fáciles de entender. En el pasado siglo XX, la población urbana mundial aumentó de 220 millones a 2 800 millones de personas. Para el año 2008, se estimó una cifra de 3 300 millones, es decir la mitad de toda la población mundial. Tal expansión representará por supuesto un mayor uso de suelo, y si bien actualmente se estima que la superficie ocupada por las ciudades solo representa un 2.8% de la superficie mundial, el ritmo de crecimiento en áreas supera ampliamente al de la propia población urbana (Sardiñas, 2008).

Con frecuencia son utilizados indistintamente los vocablos asentamiento, ciudad, pueblo, núcleo urbano, para catalogar de manera genérica a los lugares habitados sin reparar que en cada una de esas definiciones se revelan criterios muy bien definidos que los clasifican. Esta tendencia apunta a la confusión y a la dispersión conceptual de términos que deben quedar muy bien definidos a la hora de emprender una investigación al respecto.

Lo que si queda claro es que en cualquier caso, los términos utilizados siempre entrañan una connotación geográfica, pues se trata de una conceptualización espacial, que implica una ocupación del territorio. Al respecto, resulta de utilidad el concepto que el Glosario de Términos Geográficos de la Revista Geografía y Ecología propone: se entiende por ciudad al espacio geográfico transformado por el hombre mediante la realización de un conjunto de construcciones con carácter de continuidad y contiguidad, ocupado por una población relativamente grande, permanente y socialmente heterogénea, en el que se dan funciones de residencia, gobierno, transformación e intercambio, con un grado de servicios que asegura las condiciones de la vida humana. Es el lugar geográfico donde se manifiestan en forma concentrada las realidades sociales, económicas, políticas y demográficas de un territorio.

La condición urbana inherente a toda ciudad implica una mayor intensidad en la ocupación, una multiplicidad de funciones y una mayor exposición a variables de condición externa (como migraciones, localización de inversiones, etc.) que en los asentamientos de carácter rural, cuya asimilación del territorio, es por decirlo de algún modo, mas pausada y menos profunda. Las ciudades (o asentamientos urbanos de diverso orden), hay que verlas más que como una concentración de patrimonio edificado, como las sedes de una heterogeneidad social, económica y tecnológica creciente (Oliveras, 1997). De ahí su complejidad para abordarlas y también la necesidad de ser constantemente estudiadas, pues no permanecen estáticas en su desarrollo, sino como entes dinámicos y vivos que varían y se transforman, aunque no sea siempre en el sentido deseado.

Una definición de lo “urbano” puede llegar a ser compleja, y cada país la asume según sus características e incluso conveniencia. En esa propia variedad del término, radica la mayor dificultad para hacer comparaciones entre países y regiones (HABITAT, 1996) y en consecuencia, realizar estudios que pretendan hallar regularidades en áreas o regiones más extensas. De manera general, los rasgos que definen el marco por el cual un asentamiento urbano clasifica como tal, han sido fundamentalmente el tamaño y la densidad de población, el aspecto físico, la actividad no agrícola y el modo de vida, así como ciertas características sociales tales como la heterogeneidad, la cultura urbana y el grado de interacción social (Capel, 1975). No obstante, a nuestro juicio y generalizando los tres criterios fundamentales utilizados, son el numérico, la jerarquía político-administrativa y el equipamiento los que en mayor grado catalogan que un asentamiento sea urbano y otro no, pues otros aspectos más específicos como los primeramente mencionados suelen estar contenidos y revelarse a partir de estos tres últimos, al menos en la mayoría de los casos.

Algunas de estas clasificaciones absolutizan alguno de estos criterios, creyendo ver otros implícitos o simplemente subordinándolos, y en otros casos se encuentran combinaciones. Así por ejemplo, Argentina en su Censo de Población y Viviendas del año 2001, consideraba como urbanos a todos los asentamientos con 2 000 y más habitantes. México por su parte, en el Censo realizado en el año 2000, clasificaba como urbanos a los núcleos que eran cabeceras municipales y los que contaban con más de 2 500 habitantes. Chile catalogaba, según el Censo del año 2002, como urbanos a aquellos conjuntos de viviendas concentradas con más de 2 000 habitantes o entre 1 001 y 2 000, que tuvieran a más del 50% de su Población Económicamente Activa dedicada a actividades secundarias y/o terciarias, así como centros de turismo y recreación con más de 250 viviendas concentradas aun cuando no cumplieran el requisito de la cantidad de población estipulada (CEPAL, 2005). En otros contextos geográficos y según The World Urbanization Prospects: the 2007 Revision Population Database, por ejemplo Canadá en su Censo del 2006 conceptuaba los núcleos urbanos a los que contaban al menos con 1 000 habitantes y una densidad de población de 400 habitantes por Km². El Censo de 1999 en Francia catalogaba como urbanas a las comunidades con 2 000 habitantes o más, o en su defecto aquellas comunidades donde la mayor parte de su población formara parte de una aglomeración. Japón por su parte en el Censo realizado en el año 2005, planteaba como urbanas a las unidades básicas y contiguas con una densidad de 4 000 habitantes por Km², o las que por sus facilidades educacionales, de recreación, administrativas y capacidades industriales, lo ameritaran. Un país de tantas complejidades como China ha redefinido su criterio varias veces, la última en el Censo del 2000 donde catalogaba como urbano a los núcleos con densidades de al menos 1 500 habitantes por Km², o aquellas de inferior cantidad pero que cumplieran con requisitos como ser centros políticos administrativos o poseer un “resident committee”, una forma de organización vecinal de control, o “contiguos built-up areas”, es decir aglomeraciones urbanas (Sardiñas, 2008).

Para ejemplificar el caso cubano, resulta de gran utilidad la clasificación que la publicación Asentamientos Humanos Urbanos y Concentrados, editada a partir del Censo de Población y Viviendas de Cuba del año 2002 (www.one.cu/publicaciones/pubocas.htm) establece para diferenciar a un asentamiento o lugar habitado por su carácter urbano o rural. De este modo, se consideran como urbanos a:

- Todos los asentamientos que cumplieran una función político-administrativa, es decir, que fueran cabecera municipal.

- Los asentamientos poblacionales que tuvieran 2 000 o más residentes permanentes siempre que cumplieran con las siguientes nueve características que identificaban las condiciones de vida urbana:
 1. Trazado de calles y ordenamiento de las edificaciones en correspondencia con las características propias del asentamiento.
 2. Presencia de espacios públicos representados por parques, plazas, paseos peatonales con posibilidades para el descanso, el esparcimiento y el intercambio social permanente.
 3. Alumbrado público representado por un sistema de luminarias que den servicio como mínimo a las vías y espacios públicos principales del asentamiento.
 4. Presencia de acueducto que sirva a las viviendas de forma interna o extradomiciliaria.
 5. Sistema de tratamiento de residuales representado por la existencia de alcantarillado o fosas que permitieran la evacuación de los residuales que lo componen.
 6. Servicio médico asistencial representado por hospital, policlínicos o cobertura brindada por la institución del médico de la familia.
 7. Servicio de educación a través de la presencia de los centros educacionales que se correspondan con el dimensionamiento poblacional del asentamiento y la política del Ministerio de Educación para la población en edad escolar.
 8. Servicios gastronómicos y comerciales en correspondencia con el dimensionamiento poblacional del asentamiento.
 9. Presencia de servicios de telefonía pública, correos y telégrafos, así como señales de radio y televisión.

La clasificación cubana, por tanto, combina en sí misma el criterio poblacional, con lo concerniente al equipamiento y la jerarquía político-administrativa, lo cual le imprime a esta definición de “lo urbano” un sentido de integralidad que la hace aparecer, por definición y a nuestro entender, mucho más completa que otras clasificaciones en uso.

Este concepto cubano lógicamente ha evolucionado en el tiempo, así por ejemplo en el Censo de 1943, no aparecía un criterio establecido al respecto, sino uno tan vago como que la población urbana era aquella que residía en una casa con número o no, en una calle determinada, mientras que ya el Censo de 1953 introducía criterios más definidos sobre lo urbano, al considerar a los asentamientos con 150 y más pobladores, que cumplieran con los requisitos de que concurrieran en ellos condiciones de la vida urbana como la existencia de fluido eléctrico y de servicios médicos, legales y de esparcimiento, y también aquellos núcleos poblacionales próximos a otros con la condición de urbanos, siempre que dicha proximidad implicara una relación funcional o de interdependencia (Fernández y CIA, 1955).

En nuestro país actualmente clasifican como urbanos alrededor de 591 asentamientos, con una distribución geográfica irregular, pues se establecen diferencias por regiones, para de este modo aparecer la capital, La Habana, como un núcleo enteramente urbano, mientras que provincias orientales como Holguín y Las Tunas aparecen entre las de menores rangos de población urbana. En general, hacia el occidente y centro del país se concentran tanto como la mayor cantidad de núcleos urbanos por provincia, así como los mayores estimados de población urbana.

Tabla No 1. Asentamientos urbanos por provincias de Cuba. 2007

Provincia	Índice de urbanización (%)	Total de asentamientos urbanos	% respecto al total de asentamientos
Pinar del Río	62,9	57	10,2
La Habana	73,1	100	18,9
Ciudad de La Habana	100,0	1	100
Matanzas	82,4	73	16,2
Villa Clara	75,8	66	14,3
Cienfuegos	81,0	41	
Sancti Spíritus	69,9	37	10,2
Ciego de Avila	71,6	27	8,1
Camagüey	75,9	37	7,6
Las Tunas	62,1	19	3,8
Holguín	63,9	43	3,9
Granma	58,7	37	4,4
Santiago de Cuba	69,6	26	4,2
Guantánamo	60,7	18	4,6
Isla de la Juventud	84,1	9	15,8

Fuente: *Elaborada a partir de datos de la Oficina Nacional de Estadísticas.*

Como dato de interés se aprecia que el índice de urbanización al año 2007 (75,4%), disminuyó su valor ligeramente respecto al año 2000 (75,9%). Este comportamiento de mantenerse como constante en los próximos años, pudiera indicar un proceso de contraurbanización, es decir un aumento de los efectivos en zonas rurales a costa del éxodo urbano (Ferrás, 2000). Este proceso se viene produciendo en algunos países, como consecuencia de la preferencia por establecerse en espacios menos congestionados y ambientalmente en mejores condiciones. Para el caso Cuba sería necesario profundizar en esas razones, no obstante plantea una condición importante de observar a la perspectiva, pues si bien un análisis a priori pudiera suponer un beneficio para los núcleos urbanos cubanos, muy afectados por la disponibilidad de viviendas, problemas con el transporte, entre otros, no es menos cierto que la población de un asentamiento constituye su fuerza viva, quien lo habita pero a la par lo hace funcionar e impulsa su desarrollo, y un decrecimiento a largo plazo indiscutiblemente puede plantear conflictos en cuanto a disponibilidad de fuerza de trabajo se refiere. No hay que olvidar que las ciudades son grandes centros de procesamiento y producción, donde radican las mayores inversiones y se concentra lo más calificado de la población de un país. En tal sentido la contraurbanización como tendencia en Cuba, a la larga pudiera llegar a constituir un problema más.

La ciudad y sus retos actuales

A nivel global la ciudad actual se enfrenta a retos internos y externos. Éstos pueden ser de carácter natural, pero también de índole económica y social, incluyendo el comportamiento humano. No deben verse de manera separada pues se presentan de conjunto, y un enfrentamiento exitoso pasa necesariamente por soluciones integradas.

Entre ellos, se advierte que el crecimiento urbano y su extenso y continuo desarrollo no significan necesariamente un mayor y mejor acceso a los servicios por parte de la población, ni una elevación de su calidad de vida. Por el contrario, muchos de los habitantes considerados como población urbana, carecen de las más elementales prestaciones y derechos tales como un trabajo digno y una vivienda adecuada, aumentando las filas de un segmento excluido que lógicamente resulta más representativo en aquellos países con menor grado de desarrollo. Gran parte del crecimiento urbano previsto en el mundo será a partir de pobres y marginados, y ello constituirá claramente un problema a resolver. Lograr cada vez ciudades que alberguen sociedades más inclusivas, es claramente la opción a seguir.

Existe una fuerte relación entre el desarrollo de las economías nacionales y el desarrollo de sus ciudades. Los países que en los últimos 30 años han experimentado mayores tasas de crecimiento, han sido por lo general escenarios de fuertes procesos de urbanización. Si bien las ciudades son depositarias de grandes volúmenes de población concentrada, de ciencia, arte, innovación tecnológica, infraestructura, finanzas y recursos, es en ellas donde se manifiestan con crudeza, gran parte de los problemas que afectan al mundo actual. Por tanto en aquellas ciudades donde han ocurridos grandes incrementos de población, es donde por lo general se manifiestan en la actualidad los más graves problemas, al menos en lo que a su escala se refiere.

La tendencia a que el crecimiento urbano sea superior en ciudades pequeñas e intermedias, plantea la contradicción de que a su vez esos tipos de asentamientos cuentan por lo general con menos recursos y mas débil infraestructura que las grandes urbes, por lo cual su capacidad de respuesta es aun menor. Si a lo anterior se suma que en muchas ocasiones dependen de un poder centralizado para movilizar recursos y tomar decisiones, entonces los problemas encuentran una solución más difícil de resolver.

Lógicamente, cada país y región presentan problemáticas específicas, sustentadas en su propio desarrollo socioeconómico y el consecuente devenir de sus ciudades. Pero de manera general conviven una serie de rasgos comunes, entre los cuales figuran el crecimiento de la pobreza urbana, las malas condiciones de la vivienda, el poco acceso a servicios, la ingobernabilidad, el aumento de los niveles de contaminación, el desempleo, el creciente número de personas sin techo, las dificultades para encarar los desastres de manera rápida y efectiva, la poca disponibilidad de suelo y áreas verdes, el mal estado de las redes técnicas así como la inseguridad ciudadana y la criminalidad (HABITAT, 1996). En mayor o menor medida, esos rasgos caracterizan la situación de manera global, pero están acentuados en ciudades de los países en vías de desarrollo.

Como factores externos que influyen en la problemática cabe citar el calentamiento global y el cambio climático. Las emisiones de contaminantes a la atmósfera derivadas de las actividades humanas, ha provocado entre otros efectos el incremento de diferentes gases trazas por encima de sus niveles habituales y a ritmos tales que están conduciendo a importantes cambios en las propiedades químicas y radiactivas de la atmósfera. Ello conduce a problemas globales como el agotamiento de la capa de ozono en la estratósfera y el incremento del efecto invernadero, o problemas locales y regionales como la acidificación de la lluvia o el incremento del ozono troposférico.

Existe un gran número de actividades del hombre que generan emisiones o remociones de gases de invernadero. Son ejemplo de ello la disposición en la tierra de desechos sólidos, el

tratamiento y descarga de aguas residuales domésticas, comerciales e industriales, la incineración de desechos y el tratamiento biológico de residuos sólidos, el uso de solventes en diferentes productos y procesos, la quema de combustible en fuentes estacionarias y móviles, emisiones fugitivas y muchas más que harían interminable la relación. Estas actividades son propias de ciudades, y en mayor o menor medida tienden a romper el equilibrio creado, y conducir por tanto a alteraciones de tipo y magnitudes no esperadas (Editorial Academia, 2008).

Las alteraciones que tales fenómenos provocan en los volúmenes de precipitaciones, la salinidad de los océanos, el aumento del nivel medio del mar, la frecuente ocurrencia de eventos extremos y otros cambios más, impactan de modo negativo a los núcleos urbanos y pueden conducir a desastres. Las inundaciones por fuertes lluvias, el desbordamiento de ríos, las penetraciones del mar, las olas de frío o calor, por citar algunos eventos, provocan pérdidas de vidas humanas, derrumbes parciales y totales de edificaciones, pérdidas económicas, aparición de epidemias y en general el agravamiento de las condiciones de vida, en particular de las capas más desposeídas de la población, por ende más vulnerables.

Se avizora además una tendencia creciente de los desastres debido a causas naturales. La Federación Internacional de la Cruz Roja ha reportado que durante el año 2007 se registró la cifra récord de medio millar de catástrofes naturales, atribuidas por esa institución al calentamiento global. Durante el año 2006 la cifra reportada fue de 427 catástrofes, y al cierre del 2007 su crecimiento representaba un 20%. Según la misma fuente, entre la década de 1997 a 2006 se registraron 6 806 desastres de ese tipo, superiores en un 60% a los 4 241 reportados entre 1987 y 1996. Entre ambos períodos, la comparación por cifras de muertos pasa de 600 000 a 1 200 000, mientras que los afectados se incrementaron de 230 millones a 270 millones de personas (Granma, 2007). La imposibilidad de una parte de los gobiernos para responder de manera adecuada y la negativa de otros por enfrentar de manera honesta su responsabilidad ante estos cambios globales, no harán sino acrecentar los volúmenes de pérdidas humanas y materiales. Las ciudades tendrán que responder a esto, y la efectividad de su respuesta depende no solo de recursos sino también de sensibilidad de los actores sociales, y también por qué no de su movilización.

Al respecto, el Marco de Acción de Hyogo planteaba "... las pérdidas que ocasionan los desastres van en aumento, acarreando graves consecuencias para la supervivencia, la dignidad y los medios de vida de los seres humanos, en particular de los más pobres, y para el desarrollo logrado a costa de mucho esfuerzo. El riesgo de desastres es un motivo de creciente preocupación mundial cuyo impacto y acción en una región pueden repercutir en los riesgos de otra, y viceversa. Ello, sumado a la vulnerabilidad exacerbada por la evolución de las condiciones demográficas, tecnológicas y socioeconómicas, la urbanización sin plan, el desarrollo en zonas de alto riesgo, el subdesarrollo, la degradación del medio ambiente, la variabilidad del clima, el cambio climático, las amenazas geológicas, la competencia por los recursos escasos y el impacto de epidemias como la del VIH/SIDA, presagia un futuro de amenaza creciente en materia de desastres para la economía mundial, la población del planeta y el desarrollo sostenible de los países en desarrollo (EIRD, 2005).

Profundizar en el impacto que el cambio climático tendrá en las ciudades, de por sí sólo amerita una profunda investigación, pero a priori se puede establecer que afectará en general la vida y las funciones urbanas, imponiendo que las nuevas urbanizaciones de manera más fácil, y las ciudades ya establecidas con mayor dificultad, planteen adecuarse en su localización, imagen, estructura y funcionamiento a un proceso que a todas luces es inevitable y trascendente. La elevación de las temperaturas medias y la duración de las estaciones, por ejemplo, pueden

llegar a tener notable influencia en algunas áreas importantes relacionadas con actividades económicas como el turismo, en un mayor consumo de energía, en la productividad de los trabajadores, en el uso del espacio urbano para la interacción social, el abastecimiento de agua, la utilización de nuevos materiales de construcción, el comportamiento de las especies sinantrópicas, entre otros aspectos cuyo inventario seguramente resultaría extenso. La prontitud con la que se asuma la disposición al cambio y a la adecuación, repercutirá directamente en el grado de vulnerabilidad de las ciudades, minimizándolo o agudizándolo. En tal sentido, trabajar por la adaptación al cambio climático es el gran reto a resolver.

Demográficamente, en la medida que crece la urbanización también decrece el movimiento mecánico de la población hacia la ciudad, pues cada vez, en general, migran menos personas del campo hacia ellas, y el crecimiento vegetativo termina por acentuarse como el principal responsable del crecimiento poblacional. El pronóstico reservado que la transición demográfica a nivel mundial plantea para la fecundidad, permite pronosticar que en cierto modo se llegue a estabilizar en algún momento el tamaño de las ciudades, e incluso hasta llegar a decrecer. Esa pérdida de efectivos, por razones anteriormente expuestas, puede traer aparejadas peligrosas consecuencias a largo plazo.

Hay que tomar en cuenta además, que la población mundial experimenta un proceso de envejecimiento que aunque no resulta parejo entre países, al menos si resulta franco en los países desarrollados y en otros que como Cuba implementan programas o presentan características específicas que los acercan a los patrones de estos países. Este momento de la transición demográfica que a nuestro juicio se impulsará por la cada vez más rápida introducción de adelantos científico-técnicos en la esfera de la salud, plantea a la perspectiva también un nuevo tipo de ciudad, por cuanto el envejecimiento poblacional gravitará especialmente sobre la estructura de los servicios, el equipamiento urbano, el transporte y por qué no, hasta en el tipo de viviendas, más acorde con la estructura etaria de la población que la habita y su nivel de relaciones con el mundo que la rodea. Repercutirá inevitablemente sobre el potencial de recursos laborales y su utilización, y planteará una elevación de la productividad y la eficiencia indispensables, pues las ciudades son centros productivos.

De igual manera, la globalización plantea retos que la ciudad actual debe encarar. Esta etapa de la economía mundial, caracterizada por relaciones cada vez más estrechas entre empresas multinacionales y entre distintos países, basadas en el alto desarrollo alcanzado en el transporte, las comunicaciones y el procesamiento y transmisión de información, tiene tendencias acompañantes que se presentan en todos los campos de la actividad humana. En nuestro mundo actual además de estar en franco proceso de globalización, se perfilan con mucha fuerza los conceptos de bloques regionales por sobre la noción de países individuales, y donde el Estado verá re-estructurarse sus funciones convirtiéndose en una institución diferente a la perspectiva. La globalización no debe verse en ningún modo como un proceso negativo. Abocados a ella, en aquellos países en desarrollo sólo resta incorporar todo lo que de valioso pueda ofrecer, y desechar lo negativo, o incluso, lo que quizás en otros contextos pueda ser positivo y no funcionar en otros del mismo modo. De manera amplia, la globalización puede beneficiar a las ciudades a partir de la propia integración de las economías y la transmisión de tecnologías y conocimientos, mediante la creación de empleos sobre todo. Induce por demás a la descentralización, y esto puede resultar muy positivo para las ciudades de menor rango. También de algún modo, tiende a borrar las diferencias entre lo urbano y lo rural, moviendo sus límites, en la medida que se producen adelantos en las comunicaciones y el transporte a altas velocidades. Las zonas rurales cobran cada vez más aspecto de pequeños

centros urbanos, mientras que las grandes ciudades se van descompactando, adquiere peso como actividad económica la agricultura urbana, y el sector informal, considerable en ciudades de países menos desarrollados, termina por transformar la vivienda, los servicios y la mano de obra, incluso las modalidades de producción y consumo (UNFPA, 2007).

No obstante algunas tendencias neo-liberales de la economía que acompañan a la globalización en muchos casos y que colocan al mercado por sobre cualquier otra consideración, pueden provocar efectos negativos en las ciudades. Aquellas enclavadas en la periferia lejana y ajena a los grandes centros monetarios y de poder económico, han visto incrementarse en su mayoría el deterioro ambiental, y más aun en los barrios marginales de asentamiento espontáneo. Esta situación se ha agudizado como producto de un modelo de desarrollo económico insostenible, adoptado por algunos gobiernos, alentados por las supuestas ventajas del mercado por sobre otras consideraciones. Los asentamientos espontáneos, obligados a crecer por migraciones sucesivas del campo a la ciudad o por el déficit de vivienda o su alto costo, radican en terrenos periféricamente urbanos, difíciles de cubrir con equipamiento y servicios, causando involuntariamente deterioro ambiental, presentando hacinamiento de personas y viviendas precarias, encharcamiento de aguas pluviales y albañales, desechos y vertederos de basura, provocando una situación crítica y peligrosa para sus habitantes y el resto mismo de la ciudad. Las consecuencias que la tendencia neoliberal ha engendrado en la distribución de la riqueza de la población no han hecho más que agudizar este fenómeno, que cubre aristas desde lo social hasta lo económico. En resumen, el crecimiento económico que a nivel macro ha posibilitado el neoliberalismo en algunos ejemplos, no siempre ha venido acompañado de un crecimiento en la esfera social, y esa contradicción se ve reflejada en las ciudades a partir de una segregación social del espacio.

En cierto modo la globalización también implica un incremento de los libres flujos de personas. Esto puede constituir un problema, sobre todo en aquellas ciudades que no cuentan con la infraestructura necesaria para hacer frente a grandes volúmenes de población que arriben, o en el caso de que ese flujo desborde una infraestructura de viviendas, empleos y servicios concebida para determinado número de residentes y no para una avalancha continuada de personas que por determinada coyuntura o evento pudiesen estar presentes, aún cuando su estancia fuese temporal. Ese flujo incontrolado de personas puede también ocasionar graves problemas en la salud pública y el control de epidemias por parte de las instituciones responsables, y donde una estructura superior como el Estado tiene necesariamente que ejercer control. No obstante, no parece acertado ni a la larga funcional, tratar de controlar drásticamente las migraciones a las ciudades. Los movimientos de población de algún modo u otro siempre van a ocurrir, porque obedecen a causas muy objetivas, y por demás lo razonable es que esos volúmenes de migrantes puedan integrarse y no incrementen los segmentos poblacionales en riesgo de pobreza.

Por otro lado la desigual distribución de la riqueza y el abandono de políticas y programas de corte social, ha generando una gran masa marginada, para la cual la globalización ha traído pocos beneficios, y que encuentra en la violencia y la delincuencia una respuesta y muchas veces una alternativa para sobrevivir. La escasez de empleo conduce, en la esfera social, al mantenimiento de subpoblaciones en un estado de vulnerabilidad económica, que termina por encontrar estrategias de supervivencia no siempre positivas.

En definitiva las ciudades son reflejos de las sociedades que las engendran y habitan. Hoy las ciudades no son solamente centros económicos y de poder, son en muchos casos también

grandes centros de violencia y peligrosidad, generando un problema que viene en aumento y que a la postre también hace a las urbes más vulnerables. Aunque el fenómeno no es consecuencia absoluta de la globalización y sus manifestaciones, no es menos cierto que lo ha agudizado en países en vías de desarrollo, conformando barrios enteros difíciles de controlar, contradiciendo la concepción debilitadora del Estado que propugna el neoliberalismo y la situación real, pues el alcance de la violencia urbana es tan grande en algunos casos que sólo una estructura de esencia represiva como lo es el Estado puede actuar en su solución, antes de que las ciudades se conviertan en ingobernables.

La inestabilidad política y los conflictos armados en numerosas regiones del mundo también provocan que grandes volúmenes de poblaciones afectadas se enfrenten a la muerte, epidemias, hambrunas y falta de oportunidades. Esos conflictos muchas veces tienen como escenarios a las ciudades, donde la infraestructura creada puede verse seriamente dañada, tanto la productiva como la de servicios y viviendas, encontrando dificultades para su posterior recuperación y dejándolas en condición vulnerable.

El fenómeno de la aparición de nuevas enfermedades y otras emergentes, como SIDA y tuberculosis, complican un escenario de por sí ya plagado de tensiones. La falta de recursos, de educación, de condiciones higiénico-sanitarias y de habitabilidad, de solidaridad incluso, unidas en gran parte al desinterés de algunas clases gobernantes, propicia una condición vulnerable al saneamiento, que impacta con fuerza a los estratos sociales más empobrecidos.

También el criterio mercantil por sobre otras consideraciones, involucra a la esfera patrimonial, en lo que respecta al patrimonio inmueble sobre todo, aunque toca algunos aspectos del patrimonio intangible como las tradiciones, las costumbres y la alimentación. La especulación inmobiliaria puede dar al traste con zonas enteras o edificaciones de reconocido valor artístico, arquitectónico o histórico, para dar paso a conjuntos habitacionales o complejos comerciales en muchos casos de escaso valor arquitectónico. Esto es especialmente agudo en los países en vías de desarrollo donde la educación y el nivel cultural no se extienden a todas las capas de la población en igual medida, no pudiendo ejercer sus habitantes ninguna o escasa presión en el sentido de frenar el cada vez mayor apetito por terrenos. La tendencia global a homogeneizar el diseño arquitectónico y urbano, puede asimismo provocar excesos en la utilización de materiales, en el consumo de energía, aumentar el aporte de temperatura que ya de por sí es más elevado en las ciudades que en la periferia, y en general inducir a un mal uso del suelo.

La escasez y agotamiento de recursos vitales como el agua y los combustibles fósiles, marcan expectativas a las que también deberán enfrentarse las ciudades, como espacios que albergan sociedades. El avance hacia modelos racionales, ajenos al despilfarro y el consumo desmedido presentes sobre todo en las ciudades del primer mundo a partir de patrones culturales fuertemente establecidos, se erige en una necesidad insoslayable aún para naciones menos favorecidas, donde estilos de vida adoptados y menores niveles culturales y de desarrollo científico-técnico, dificultan establecer una mentalidad tendiente al ahorro y la conservación de los recursos naturales. Por su parte, la actual crisis alimentaria, caracterizada por los altos precios, también argumenta a favor de lograr formas de producción y abastos seguros y propios, que limiten la dependencia de las urbes hacia los grandes centros de producción primarios. Alcanzar la seguridad alimentaria en cada ciudad, por tanto, es otro reto a enfrentar.

Como se advierte son numerosos los retos que enfrentan las ciudades en el momento actual. Afrontarlos no puede ser solamente labor de sus representantes. Se impone por demás una fuerte participación de los ciudadanos, que hagan escuchar sus requerimientos y logren ser

considerados dentro de la gestión y el planeamiento de los asentamientos urbanos. Combinar los recursos con equidad y garantizar una oportuna participación ciudadana para resolver sus problemas, constituye el primer paso a emprender.

El caso cubano

Cuba no es ajena a la problemática descrita. Históricamente, su poblamiento ha sido en mayor grado urbano, al respecto cabe citar que si en 1995 la población urbana del país era del 73,2%, ya al 2003 alcanzaba un 75,8%, y según proyecciones se incrementará a un 79,6% para el año 2020 (CEPAL, 2007). Paralelamente se han acrecentado los problemas en las ciudades cubanas, al cabo que la Estrategia Ambiental Nacional de la República de Cuba para el período 2007-2010 reconocía como uno de los principales problemas a resolver, el deterioro del saneamiento y las condiciones ambientales en asentamientos humanos. Los problemas ambientales afectan en gran medida a la ciudad cubana. Para el caso de la capital, se han identificado como principales problemas ambientales la contaminación de las aguas terrestres y marinas, el deterioro del medio construido, la degradación de los suelos, la inadecuada gestión de residuos peligrosos y de residuos sólidos, la deforestación, y la contaminación sónica y atmosférica (PNUMA, 2004). Esta situación en gran parte se repite, aunque a diferente escala, en el resto de las ciudades cubanas.

Se presenta por demás, en casi la totalidad de las ciudades cubanas, grandes problemas con la gestión de desechos sólidos. La recogida de éstos se ha visto limitada por la falta de parque automotor y contenedores, y en muchos asentamientos la recogida se hace a través de tracción animal. A ello se suma la indisciplina social muchas veces presente, todo lo cual trae como consecuencia la aparición de micro-vertederos, afectación al ornato público y la imagen citadina, la acumulación de basura y la proliferación de vectores dañinos a la salud (Fig. 1).



Figura 1. Acumulación de escombros y residuos domésticos en una calle habanera. Foto tomada por el autor.

Pero sin dudas, el mayor conflicto que hoy enfrentan las ciudades cubanas se refiere al mal estado constructivo de la vivienda (Fig. 2), que ha venido sufriendo la sistemática falta de mantenimiento, unida a una todavía muy escasa nueva construcción. Datos a nuestro juicio conservadores, calculan en un 34% el total de viviendas en regular y mal estado (PNUMA, 2004), sin que se avizore una rápida solución. Esto como es lógico, acrecienta la vulnerabilidad del medio edificado. Esta situación creada y mantenida, tiene su principal fuente en la escasez de recursos del país para afrontarla. No hay que olvidar que Cuba se trata de un país al cual los EE UU le han impuesto un bloqueo económico, que en casi 50 años ha representado un costo estimado de más de 72 mil millones de dólares estadounidenses para el país. Paralelamente, problemas internos debidos a una desbordante centralización y exceso de burocracia, han impedido agilizar las soluciones y liberar a los gobiernos locales, que son los más comprometidos en la búsqueda de alternativas para la construcción de viviendas. El nuevo modelo económico en que la dirección del país se ha empeñado, permite al fin avizorar una solución más temprana que tarde a ese agudo problema.



Figura 2. Edificación en mal estado técnico y constructivo en la barriada capitalina de El Vedado. Foto tomada por el autor.

La escasa nueva construcción de viviendas ha implicado que la población haya tenido que resolver su demanda de espacio no siempre de la manera más afortunada. Las construcciones ilegales, que atentan contra la seguridad y el ornato público, no constituyen un fenómeno de poca consideración, a pesar de las regulaciones existentes. El resto del medio edificado, entendiéndose aceras, calles, redes técnicas, espacios públicos y mobiliario urbano, también acusan la falta de mantenimiento y por ende, un mal estado técnico-constructivo. Abundan más

allá de lo deseado la persistencia de barrios donde las condiciones de habitabilidad y salubridad no ostentan los niveles que se esperan. Habitados en su mayoría por inmigrantes de zonas menos favorecidas del país, se establecen en la periferia o en espacios dentro de la misma trama urbana, pero difíciles de controlar, y son en muchos casos focos de conductas delictivas. De igual modo han proliferado las llamadas ciudadelas, edificaciones insertas dentro de la ciudad, habitadas por núcleos familiares independientes entre sí, y donde a partir de grandes transformaciones constructivas se develan el hacinamiento y un modo de vida muy particular (Fig. 3).



Figura 3. Interior de una “ciudadela” en el capitalino municipio de Habana Vieja. Foto tomada por el autor.

A lo anterior se suma el hecho de que por su posición geográfica y por su condición insular, Cuba se encuentra expuesta a peligros de índole natural de manera continuada, y más aun en aquellos núcleos urbanos costeros. El poblamiento costero en Cuba, dada su condición insular, es realmente significativo, de hecho las dos más grandes ciudades se asientan en ese tipo de área y una restante cifra de 183 asentamientos más se le vinculan, involucrando a unos 5 millones de habitantes, casi la mitad de su población total. Los previsibles cambios que ocurrirán en el aumento del nivel del mar y el paso frecuente de huracanes, con su secuela de fuertes vientos y grandes precipitaciones, plantean serios problemas para un fondo construido vulnerable por su mal estado, e impone cuidado para aquellas zonas más bajas dentro del litoral. Recientes están aun los efectos de la penetración del mar que originó el huracán Wilma en el año 2005, y que afectó a zonas litorales de la capital (Fig. 4), trayendo consigo grandes pérdidas para las familias afectadas.



Figura 4. Penetración del mar en litoral habanero, provocada por el huracán Wilma del año 2005. Foto tomada por el autor.

Se estima que el cambio climático incida asimismo en un aumento de la sequía para el país y una mayor influencia del fenómeno ENOS (OXFAM SOLIDARIDAD, 2007). Ello plantea una fuerte condicionante para la expansión de las nuevas zonas de desarrollo dentro de las ciudades y la localización de nuevas inversiones, precisadas de contar con el abasto de agua necesario para asumir sus funciones.

El abasto suficiente de agua es otro de los graves problemas que afectan a las ciudades cubanas. Al pésimo estado de las redes conductoras, en gran medida antiguas, se suma la poca disponibilidad del recurso y hábitos muy entronizados de la población, que conducen al despilfarro y en definitiva a un mayor consumo de energía. Se confrontan asimismo dificultades con el sistema de transporte, afectado por la escasez de recursos, y de igual modo la cobertura de servicios no resulta pareja en su distribución por todo el territorio nacional.

Se revelan, asimismo, insuficientes cuotas de responsabilidad y sensibilización ciudadanas, que den al traste con prácticas negativas que inciden en el deterioro de las condiciones ambientales de nuestras ciudades. Ello aplica de igual modo para el segmento empresarial e institucional, no siempre respetuoso de su entorno.

Para ello, el país cuenta con reservas y potencialidades que permiten augurar éxitos en el enfrentamiento a esos retos. Figuran en primer término las transformaciones que han venido ocurriendo con el ánimo de actualizar el modelo económico cubano, y que apuntan a una mayor descentralización de los recursos y el aumento del control sobre las operaciones y las inversiones. De igual manera la voluntad política, la seguridad social existente, el nivel educacional y organizacional existentes colocan a Cuba en mejor posición que muchos otros países en vías de desarrollo, en el interés de tener ciudades cada vez más sólidas, sostenibles e inclusivas.

CONCLUSIONES

1. La condición urbana que caracteriza a una ciudad, varía en dependencia del contexto donde clasifica. El concepto cubano de lo urbano combina en sí mismo criterios como el poblacional, el concerniente al equipamiento y la jerarquía político-administrativa, lo cual le imprime un sentido de integralidad.
2. La ciudad, vista genéricamente, enfrenta hoy día retos que responden por lado a sus propias vulnerabilidades internas como las estructurales, sociales, económicas y funcionales, a la par que se suman otros de carácter externo como la adaptación al cambio climático, las migraciones y las tendencias globalizadoras.
3. De manera general puede plantearse que los retos fundamentales a los cuales se enfrentan las ciudades cubanas de hoy son aquellos que se derivan del deterioro de su medio edificado, a la escasez de recursos para solventar la escasez de viviendas, a la adopción de mecanismos que descentralicen su poder de gestión, a la garantía de una distribución territorial armónica de los diferentes servicios, y al logro de mayores niveles de educación ambiental, tanto en la población como en las organizaciones.

REFERENCIAS

1. Capel, H (1975): La Definición de lo Urbano, Revista Estudios Geográficos No 138-139, Madrid, pp. 265-301.
2. CEPAL (2007): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Publicación de Naciones Unidas, Santiago de Chile, 33 pp.
3. CEPAL (2005): Boletín Demográfico de América Latina: Proyecciones de Población Urbana y Rural 1970-2025, CELADE, División de Población, Santiago de Chile, pp. 205-210.
4. Fernandez P. y CIA (1955): Cuba.Censo de Poblacion y Viviendas electoral. Informe General, Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electorales, ,La Habana, xiv-xv pp.
5. Editorial Academia (2008): Tabloide 1ra Parte Curso Cambio Climático, Universidad para Todos, Ciudad de La Habana, 16 pp.
6. EIRD (2004): Vivir con riesgo. Informe Mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres. Anexo 1, Secretaría Ejecutiva de las Naciones Unidas para la Reducción de Riesgos de Desastres, Ginebra,.7 pp.
7. EIRD (2005): Conferencia Mundial sobre la Reduccion de los Desastres. Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la resistencia de las naciones y las comunidades ante los desastres, Ginebra, 25 pp.
8. Ferras, C. (2000): Ciudad dispersa, Aldea Virtual y Revolución tecnologica. Reflexión acerca de sus relaciones y significado social, Revista Scripta Nova No 69-68, Barcelona, pp. 1-3.
9. GRANMA (2007): Artículo "Récord de catástrofes por recalentamiento climático. Edición del martes 18 de Diciembre del 2007, Ciudad de La Habana, pp 1-2.
10. HABITAT (1996): A Urbanizing World: Global Report on Human Settlements, United Nations Centre for Human Settlements, Oxford University Press, 595 pp.
11. Oliveras, R. (1997): Planeamiento Estratégico Comunitario. Métodos, Técnicas y Experiencias. GDIC, Ciudad de La Habana, 38 pp.

12. OXFAM SOLIDARIDAD (2007): Cuba, paradigma en la reducción de riesgos de desastres, Administración Belga de la Cooperación al Desarrollo, La Habana, 50 pp.
13. PNUMA (2004): Perspectivas del Medio Ambiente. Geo La Habana, Editorial Si-Mar, Ciudad de La Habana, 189 pp.
14. Sardiñas, O (2008): Resultado parcial "Vulnerabilidad urbana: una metodología para su análisis, Instituto de Geografía Tropical, La Habana, pp. 7-23
15. UNFPA (2007): Estado de la Población Mundial 2007, Naciones Unidas, Nueva York, 108 pp.

CONSULTAS ELECTRONICAS:

Consultado: 18 de octubre de 2009. ONE: Nomenclador de asentamientos humanos, disponible: <http://www.one.cu/publicaciones/pubocas.htm>.